

Introducción

Las cuestiones de las que se ocupa la estética (el gusto, la contemplación, la producción artística, la relación entre arte y naturaleza o la belleza) siguen suscitando el interés no solo de los filósofos, sino también de los artistas, arquitectos, diseñadores, escritores... Por ello me he decidido a presentar en este libro lo que los filósofos han pensado sobre estos temas.

Contra esta tradición filosófica del pensamiento estético se suele argüir que *sobre gustos* (y aquí se puede incluir la percepción de la belleza, los modos o formas del proceder artístico, etc.) *no hay nada escrito*. Con ello se alude a que en estos asuntos no hay reglas fijas o teóricas, que el gusto es algo personal, singular, y que cada uno tiene el suyo propio. Pues bien, todo lo que se ha escrito sobre el gusto (este libro incluido) subraya esta singularidad, su carácter personal e irreductible a normas genéricas.

En el texto se tratan estos temas al hilo del pensamiento de Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer y Nietzsche. El enfoque no es histórico, de historia de la estética; para ello habría hecho falta estudiar a muchos autores tanto de la época antigua, como

medieval y moderna; pero, sobre todo, no es histórico porque se destaca la vigencia o actualidad del pensamiento de estos filósofos a la hora de esclarecer las cuestiones que la estética se plantea en la actualidad.

En cada uno de estos autores se abordan los temas de la belleza y el arte teniendo en cuenta el alcance de su filosofía. Me refiero a que no es posible exponer el pensamiento sobre la belleza de Platón *al margen* de su indagación sobre lo inteligible. Lo mismo ocurre con la reflexión estética de los otros autores aquí estudiados. Sin embargo, y en la medida de lo posible, no se hace una exposición previa de la filosofía de Hegel, por ejemplo, para después hablar de su pensamiento estético. De lo que se trata es de mostrar lo principal de la filosofía platónica, hegeliana o nietzscheana al hilo de su filosofía sobre la belleza y el arte. Pienso que solo así ese pensamiento estético –plasmado en sentencias que sacadas de su contexto pueden ser desvirtuadas– alcanza su significado verdadero.

Como podrá advertir el lector, en cada autor se subraya algún tema que resulta relevante: el problema de si la belleza es una idea en el caso de Platón, la relación del arte con la naturaleza en Aristóteles, la belleza como causa formal en Tomás de Aquino, el tipo de gusto al que se refiere Kant. Lógicamente se tratan otros asuntos en los que estos temas quedan encuadrados.

Así se llegan a plantear los problemas que siguen pendientes en la actualidad. En el caso de la belleza cabe preguntarse, por ejemplo, si es posible distinguir la aparición o el acontecimiento de la apariencia. Al parecer, hay un abismo entre un acontecimiento –la aparición de algo que conmueve de manera profunda– y la apariencia o la superficialidad. Pero ¿no es posible pensar que la aparición o el acontecimiento de la belleza tienen que ver con la toma de conciencia de la apariencia?

La belleza tiene relación con la forma, con el modo de aparecer algo. Sin embargo, a veces se afirma que la belleza tiene razón de

fin. ¿No es la belleza lo que se busca o el fin? Pero entonces ¿qué relación hay entre la forma de algo y su fin?

Frecuentemente surge la pregunta de si la belleza es algo objetivo o subjetivo. Esta cuestión puede esconder el deseo de blindar la belleza con unos criterios o normas objetivos que permitan salvaguardar su valor. Pero ¿no radica el valor de la belleza en algo intangible o espiritual? ¿Cómo sustraerse a esta dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo? ¿Qué relación hay entre interioridad y exterioridad en el caso de la experiencia estética?

Las preguntas referidas al arte no siempre coinciden con las de la belleza. En la actualidad –en el arte actual– no se relaciona el arte con la belleza. Tampoco los griegos lo hicieron. El problema es que la recepción de las obras de arte clásicas –como prototipos de belleza– en el periodo neoclásico conduce a contraponer el arte clásico y el actual; ahora bien, ¿no cabría pensar que el arte contemporáneo esté redescubriendo la naturaleza productiva del arte y su verdad propia presente ya en los griegos?